

CAPITULO 2: PRIMERA SORPRESA

Peter fue el primero en despertarse. No sabía donde estaba, no sabía cuanto tiempo había pasado, solo era consciente de que le dolía todo el cuerpo. Incluso notaba algo raro de cintura para abajo, y de repente recordó el reactor, la explosión. Consiguió reunir fuerzas para abrir los ojos. Estaba todo oscuro, vio las paredes, o lo que quedaba de ellas, todo era una ruina, pero el estaba vivo, se sintió afortunado. Se notaba entumecido de cintura para abajo, y trato de incorporarse para comprobar que estaba de una pieza.



En cuanto se giro vio a Sandra a su lado, parecía en buenas condiciones, pero cuando trato de incorporarse noto que algo no estaba bien. Algo le tiraba de su cadera cuando intentaba moverse. Se dio cuenta de que Sandra se movió, como si alguien tirara de ella. Un poco aturdido repitió el ademán, y efectivamente paso lo mismo. Ahora si que estaba desconcertado. Se trato de abrir la bata, pero los nervios no le dejaban a sus dedos hacer bien el trabajo, consiguió quitarse la bata, o lo que quedaba de ella, y se destapo. Lo que vio le dejo los pelos de punta.

La ropa de cintura para abajo estaba hecha jirones, y podía ver perfectamente su piel, como acababa su costado, empezaba su cintura, continuaba su pierna y allí, justo en su cintura, su piel continuaba, pero en dirección a Sandra! Se le ocurrió contar el número de piernas, y entre los dos, solo sumaban tres. Tardo un buen rato en darse cuenta de que Sandra y el estaban unidos por la cadera, y no solo eso, compartían una pierna!



Peter no se atrevía a moverse. Se sentía bien, no parecía tener nada roto, o alguna herida importante, solo tenía a una chica unida por la cadera, encima tenía que ser Sandra.

“Sandra! Sandra!! Despierta!” grito Peter. Sandra parecía profundamente dormida, empezó a moverse como si se estuviera despertando de un día de resaca.

“Estas bien? Despierta!” Finalmente Sandra pareció volver en si, pero se encontraba totalmente descolocada. No sabía donde estaba, ni que había pasado ni que hacían allí.

“Falló el reactor, te acuerdas?” Trato de hacerle recordar Peter.

“Que? El reactor? Si! La explosión, que ha pasado?” Pregunto Sandra. Peter le trato de recordar que había pasado con el reactor, pero empezó a introducir el grave suceso que les había pasado. Sandra parecía atónita, como si no creyera que estuviera hablando en serio, así que se intento poner de pie, pero noto que algo le agarraba de la cadera, y fallo su intento. Entonces al ver su propia cadera vio lo que pasaba, aunque no era capaz de comprenderlo.

“Que significa esto? Que esta pasando?” Dijo con cierto nerviosismo, como si todo fuera una broma pesada.

“No lo se, me he despertado ahora mismo, y me encuentro que estoy unido a ti por la cadera” Sandra negó con la cabeza, eso no podía pasar, era físicamente imposible Peter le destapo su bata, la hizo incorporarse y vio sin lugar a dudas que efectivamente, estaban unidos por la cadera y compartiendo una pierna.

La cara de Sandra estaba totalmente desencajada. Ahora no podía negar lo evidente, se quedo por lo menos un minuto mirando la cadera que ahora estaba compartiendo con Peter. Comprobó que efectivamente, la carne se unía, no había una separación clara entre un cuerpo y el otro, y la pierna central, nunca habría podido definir de quien era, si de Peter o suya. Peter también estaba francamente alucinado, pero una extraña sensación le hizo a Peter retirar algunos jirones de tela que en otro tiempo fueron pantalones, para mostrar su ingle. Lo que descubrió fue algo que nunca se habría imaginado:

Un pene de 40 cm de longitud, y unos 8cm de diámetro. Por su aspecto parecía en reposo, y venia acompañado con dos testículos totalmente proporcionados.

“Peter, eso es tuyo?” Pregunto Sandra, quien evidentemente nunca había visto algo así.

Peter negaba con la cabeza, tampoco podía creerlo, pero sentía que efectivamente era suyo. Sentía el frío del suelo, el roce de los jirones de ropa, no había duda, 40 cm de carne en propiedad.

Mientras Sandra miraba fijamente el ahora desproporcionado pene, Peter se fijó en el pecho de Sandra. No había caído que detrás de la ropa se adivinaban dos bultos que no habían estado antes ahí. Sandra nunca había tenido un pecho voluminoso, pero ahora, incluso con una bata encima, se adivinaban dos pechos realmente grandes.



“¿Que estas mirando?” pregunto Sandra, mirando ella también hacia abajo, y dándose cuenta que efectivamente algo había ahí que no había estado antes. Se abrió la bata, y dos pechos enormes, del tamaño de sandías, colgaban del pecho de Sandra. Si hubiera que catalogarlas según tallas, estaríamos hablando de una copa KK.

“Dios mío! No! Estas no son mis tetas!! que demonios ha pasado aquí? Esto es como una pesadilla! Además estas ahí, con un pene enorme, y yo, yo....” Sandra empezaba a mostrar signos de desesperación. No entendía nada de lo que estaba pasando, y ver como su cuerpo había cambiado y más en esta forma, la estaban llevando casi a la locura. Peter trato de calmarla, siempre había tenido mas temple para las situaciones complicadas, aunque esta también le superaba a el. Pero ahora las cuestiones mas importantes empezaban a llegar a sus mentes:



“Hay que analizar que ha pasado, y lo mas importante, que nos puede pasar. Somos quizá de los pocos supervivientes a la explosión del reactor, lo cual sabes que es prácticamente imposible. Deberíamos tratar de salir de aquí y lo antes posible, recuerda que estamos rodeados de restos radioactivos” Razono Peter, a lo que Sandra pregunto:

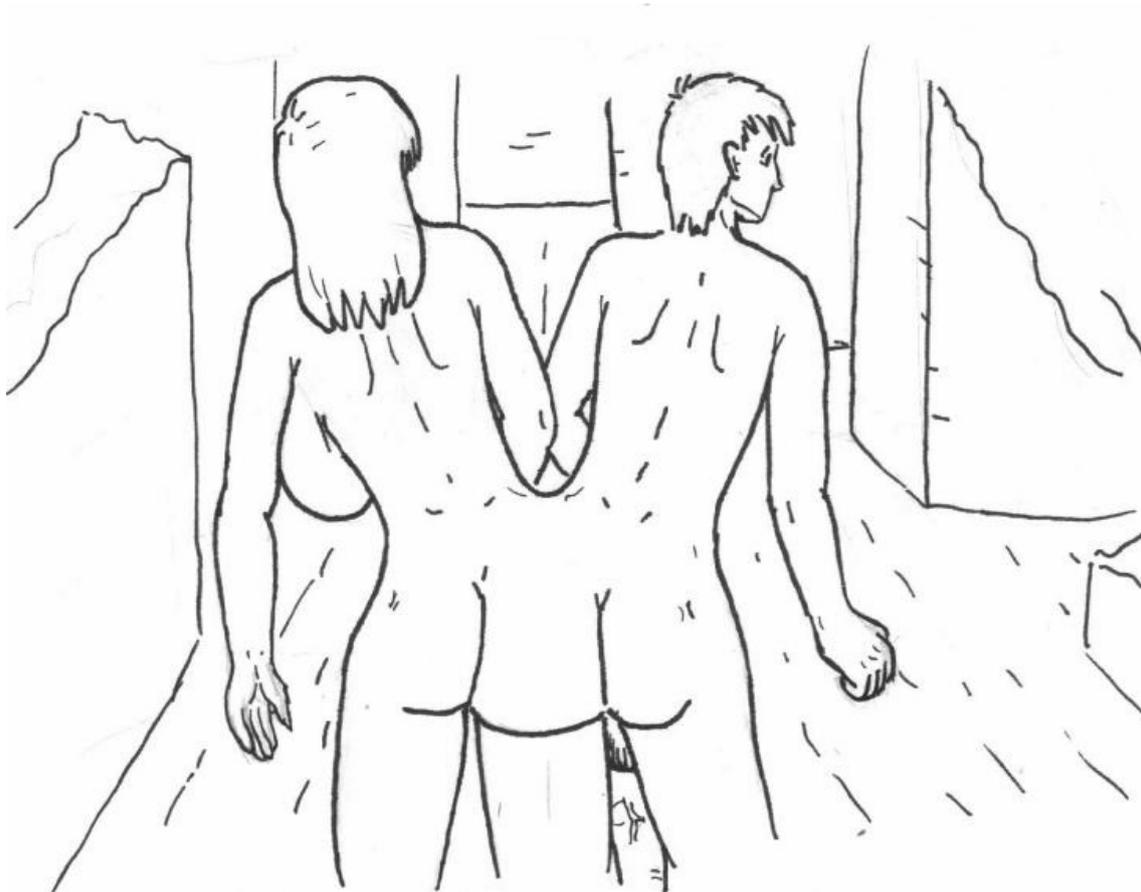
“Y como se supone que vamos a andar?”

“Tendremos que colaborar, no?” Fue la respuesta tajante de Peter. En un mismo ademán trataron de levantarse. Fue un trabajo más complicado del que esperaban, puesto que la pierna central parecía que se moviera sola. Peter trataba de moverla, pero notaba espasmos y movimientos involuntarios. Lo mismo le pasaba a Sandra, hasta que llegaron a la conclusión de que compartían el control sobre esa pierna.

”Sandra, tendrás que relajar la pierna central, sino no me dejaras controlarla”

“Pero la estaba intentando mover yo” Parecía que iba a ser mas complicado de lo que parecía. Finalmente Sandra relajo la pierna, y Peter noto como tenia el control de esta. Empezaron a practicar los movimientos mas básicos, era como si fueran un bebe, aprendiendo a caminar. Comprobaron que partes del nuevo cuerpo que ahora compartían tenían bajo control. Cada uno podía mover todo su cuerpo, solo que compartían el movimiento de la pierna central, por lo cual caminar se convertía en un trabajo en equipo.

Después de unos momentos de coordinación, consiguieron dar sus primeros pasos. Toda la ropa que tenían se les cayo a jirones, de forma que estaban totalmente desnudos, mientras trataban de caminar, se fijaron en que sus cuerpos efectivamente eran muy diferentes a como eran antes. Sandra se fijo que estaba incluso mas delgada, y probablemente había crecido un par de centímetros de altura. Sus caderas eran mas anchas, y su pecho, evidentemente era lo que más había cambiado. Notaba el peso extra, y como a cada paso bamboleaban sobre su estomago. Nunca había sentido algo así.



También se percató a cada paso de algo colgando en su pierna. No estaba acostumbrada, pero de un solo vistazo noto como el gran pene de Peter rozaba con su pierna. En ese momento, se dio cuenta de que había algo más. No solo sentía el roce del pene sobre su pierna, si no también el roce de la pierna sobre el pene de Peter. Eso la desconcertó. Como puede ser? Era como si el pene fuera suyo?

“Peter, es posible que este sintiendo tu pene?” Pregunto Sandra, un poco nerviosa. Peter la miro extrañado, ella miraba fijamente el pene, como si hubiera algo extraño en el. Peter no entendía que estaba pasando, así que agarro los 40cm de pene, y los levanto para ver lo que pasaba.

“Si! Lo estoy notando!” Fue la sorprendente conclusión. Noto como la mano de Peter agarraba el pene, como lo levantaba, como el extremo colgaba... Era su pene también!

“Quieres decir que sientes este pene como tuyo?” pregunto Peter. Empezó a manipular el pene, moverlo arriba y abajo, acariciar los testículos, incluso descapullarlo. Esta acción provoco en Peter una placentera sensación, mayor incluso que con su otro pene. Comprendió perfectamente lo que decía Sandra cuando vio su cara de placer, mordiéndose el labio y entrecerrando los ojos...

“Lo has notado, verdad?” Pregunto Peter, conociendo perfectamente la respuesta

“Dios, nunca había sentido algo así. Pero, si yo siento tu pene... entonces...” No acabo la frase. Su mano se acerco a su vagina, y acaricio los labios interiores. Sus sospechas se disiparon cuando vio que Peter también ponía cara de circunstancias. La conclusión era clara. Los nervios compartidos se extendían a la pelvis de cada uno. Solo tenían control compartido de la pierna central, pero sin embargo, tenían sensaciones de toda la zona púbica compartidas.

“Peter, esto es muy complicado para mi. Tu y yo somos compañeros de trabajo: Hemos tenido un desgraciado accidente, pero llegar a este grado de intimidad esta totalmente fuera de lugar. Así que por favor, vamos a buscar algo de ropa, y no toques... eso mas” El razonamiento de Sandra no cuadraba mucho con la forma de ver la situación de Peter, pero este entendía que esto era difícil para los dos.

“Bueno, esta claro, desde luego no eras la primera persona con la que hubiera querido compartir mi cuerpo, pero las cosas han pasado así, lo mejor será que colaboremos. Y si te sientes mas cómoda, bien, iremos a buscar ropa, aunque sigo pensando que hay otras cosas mas importantes que hacer” Peter siempre había tenido un espíritu mas practico. Aunque también es verdad que esta situación le afectaba menos a Peter que a Sandra.

Bien es verdad que Peter y Sandra, a pesar de complementarse perfectamente en el trabajo, no eran dos almas muy afines. Pero a Peter siempre le había resultado Sandra una chica, resultona. Además, ahora, después de la transformación, su cuerpo había ganado muchísimo. Aunque el suyo tampoco se había quedado atrás. La tripita de antaño se había ido, casi se le adivinaban los abdominales. Estaba francamente mas delgado, y no había un resto de pelo por su cuerpo. Parecía todo un metro sexual. Y ese pene, era lo único que no entendía. 40cm... colgaba mas allá de la rodilla. Siempre había tenido complejo de un pene pequeño, ahora era totalmente lo contrario. Y cuando se empalmara? Prefería no pensar en eso. Bastante asustada estaba Sandra ahora como para ver su pene totalmente erecto.

Trataron de caminar por el pasillo principal de su departamento, entre ruinas, paredes destrozadas, maquinaria rota, algunos focos de fuego, ya apagándose. Era un escenario dantesco. Y ellos caminando penosamente, totalmente desnudos, equivocándose con frecuencia de piernas, y con el centro de gravedad desplazado por los extras.